

Policía, instituciones para infractores y jóvenes pobres.

MARÍA HELENA ZAMORA E IRENE RIZZINI

Centro de Estudios e Investigaciones de la Infancia, CESPI
Universidad Santa Úrsula
Río de Janeiro, Brasil

Resumen

El presente trabajo se detiene en algunas características de la violencia institucional presente en las intervenciones policiales sobre jóvenes pobres y en el tratamiento que se les da en las instituciones para los llamados “menores infractores”, considerando datos de la ciudad de Río de Janeiro. Acerca de la policía, se puede señalar un alto grado de violencia y un considerable cómputo de muertos. En los llamados “internados”, no son raras las malas condiciones de higiene, actividades inadecuadas para el desarrollo de los adolescentes ni la práctica de tortura. En el caso de la policía, la impunidad general, las sentencias judiciales lenitivas, las difíciles condiciones de trabajos e incluso determinadas acciones políticas específicas se asoman a causas históricas para explicar la violencia contra los muchachos residentes de las “favelas” (barrios).

Palabras clave: violencia, política de impunidad, menores infractores.

Abstract

This study examines some of the characteristics of the institutional violence present in police interventions on poor youths and in the treatment they received in the so-called infractor minors institutions, based on data from Rio de Janeiro, Brazil. Police can be described as highly violent and charged with a considerable number of deaths. Lack of hygiene, negative influences on the teenagers and torture are common place in the so-called “reformatories.” The causes behind this history of violence against the boys living in the *favelas* include police impunity, too weak convictions, bad working conditions and even some political actions.

Keywords: Violence, police impunity, infractor minors institutions.

Qué Enseña la Historia? Sociedad, Violencia Estructural e Infancia

En América Latina la violencia es una de las más importantes, sino la más importante causa de muerte y malestar entre niños y jóvenes. En Brasil, reciente publicación de Jacobo Waiselfisz, de 2002, nos revela que los jóvenes entre 15 y 24 años son los 17,3% de la población, pero son casi 39% del total de homicidios en el país¹. Es espantoso el continuo crecimiento de los asesinatos entre jóvenes en los últimos veinte años.

En la historia de nuestro continente está viva nuestra formación mezclada a la violencia. Los indígenas fueron diezmados por los colonizadores y los esclavos africanos igualmente sufrieron masacres de triste memoria. Estamos unidos por lazos que muestran la violencia como estrategia eficiente de conquista, de dominio y de afirmación de poderes, a pesar de las luchas por la libertad. Después de tantos siglos de historia, vemos un cuadro de atraso económico, grave desequilibrio social y profundo desprecio a la vida humana.

La desigualdad social y perversa distribución de la renta en la América Latina son algunas razones de la perpetuación potencial de la violencia. Las relaciones políticas internacionales no favorecen perspectivas de soluciones sociales más justas, porque retiran de nuestras economías inestables parte importante del esfuerzo productivo. Las relaciones internacionales de comercio son desfavorables para América Latina. La deuda externa consume buena parte del ahorro nacional de nuestros países del "Tercer Mundo", dependemos de muchas maneras de los países más ricos.

El Brasil es el mayor y más poblado país de América del Sur (cerca de 160 millones de habitantes). Al contrario de las repúblicas vecinas de habla y colonización españolas, sus habitantes descienden de portugueses, de indígenas y de antiguos esclavos originarios de África. Encarando serios problemas de educación y salud pública, Brasil es paradójicamente la décima economía del mundo.

El empobrecimiento de parte de la población en las últimas décadas originó nuevas multitudes de marginados, sobre todo en las grandes ciudades, sin mayores perspectivas de solución a corto o mediano plazos. En los años 90, la década de la llamada globalización de la economía, la tendencia fue de acentuar la concentración de la renta, resultando en el proceso creciente de desequilibrio económico y social. Brasil es considerado un país con una de las peores distribuciones de renta del mundo.

Aunque Brasil sea considerado una democracia, los viejos mecanismos sociales de represión y control hacen que muchas veces los movimientos y organizaciones populares no tengan real acceso al poder. Tal modelo democrático que permite de varias maneras la violación sistemática de los derechos fundamentales de sus ciudadanos y la impunidad en muchos episodios de

violencia nos hace preguntar **qué es democracia** y cuáles son las condiciones de **gobernabilidad** en nuestros países.

La violencia está más presente que nunca en las vidas de los ciudadanos brasileños -robos, raptos, tortura, crimen organizado, narcotráfico y, por otro lado los intentos de legalización de la pena capital y aumento de políticas represivas. Las prácticas de exterminio, generalmente impunes, victiman inclusive los niños y la “justificación” es la defensa de la sociedad. Hay denuncias, resistencia, reacciones del gobierno y de grupos sociales organizados, hay apoyo internacional, pero todo parece frágil y hasta inútil ante la violencia desenfrenada.

Todavía sabemos que la violencia **no es inevitable ni es inmutable**. A nivel local, políticas públicas adecuadas, acciones correctas y también correctamente implantadas, siempre con la participación ciudadana, pueden reducir y detener este problema que amenaza los jóvenes.

Violencia Institucional

Así llamamos la violencia ejercida por el Estado, por sus aparatos represivos. La policía brasileña es muy violenta y está entre las más letales del mundo. Existen evidencias concretas y recientes que nos muestran que hay diferencias entre el grado y la forma de violencia ejercida por la policía en las favelas y en otras áreas urbanas. Pesquisas cualitativas nos muestran brutalidad y abuso de poder en el abordaje a jóvenes pobres de todas las regiones del país². Nuestra experiencia muestra que este dato apareció con insistencia en nuestras entrevistas con muchachos de barrios pobres que oímos.

La acción abusiva de la policía se ha extendido también a personas o grupos considerados “sospechosos”, resultando en muchas muertes entre civiles sin antecedentes de condena anterior. Más violenta que la policía en ciudades mucho mayores como Nueva York y aún más letal que la de otros países latinoamericanos, la policía de Río está necesitada de más estudios sobre sus serios problemas sociales. Su acción causa un altísimo número de víctimas: en un año, apenas en la ciudad de Río de Janeiro, mata tanto cuanto todas las fuerzas policiales de los Estados Unidos juntas (Cano, 1999).

La cuestión del descontrol de una policía asesina adquirió notoriedad internacional y el Brasil fue objeto de la investigación de organismos internacionales de defensa de Derechos Humanos bastante conocidos como la Amnistía Internacional y Human Rights America's Watch, con informes condenatorios a la institucionalización de la violencia en el país³. Maltrátase, tortúrase y mátase en las prisiones, en las acciones de la policía, en los manicomios, y en las instituciones para jóvenes.

Factores como bajos salarios, malas condiciones de trabajo y falta de tecnología necesaria para una policía investigativa pueden explicar más acerca de la corrupción y violencia en la policía. Además que muchos policías siguen cumpliendo sus deberes y hasta poniendo en riesgo sus vidas. Sin embargo, sería una lectura muy restrictiva imputar apenas a la policía la responsabilidad por sus abusos: la violencia policial es más reflejo, más consecuencia, que sólo causa de la violencia. Policías que hacen la ley con sus propias manos se apoyan en la ausencia de un aparato judicial operante y en la certeza de la impunidad. En su microcosmos la policía refleja la cultura dominante y en el universo de los excluidos y de los ciudadanos de “segunda clase”, la policía es poderosa y libre para actuar como mejor le parezca el espejo de nuestra élite (Vilhena, 1995 y Zamora e Vilhena, 1998).

Garantizados por una de las más avanzadas leyes específicas existentes en el mundo, el “*Estatuto da Criança e do Adolescente*”⁴, Brasil encuentra muchos problemas para conseguir que ella sea aplicada en la práctica. La justicia para los niños todavía no los ve como sujetos de derechos, pero sí como “menores”, como posibles infractores.

¹ Libro de Julio Jacobo Waiselfisz, “Mapa da Violência III”, publicado por UNESCO, Instituto Ayrton Senna, Ministério da Justiça/SEDH, em 2002, datos de la página 53.

² Acerca de la letalidad de la policía del estado de Río de Janeiro, por ejemplo, ver artículo de Ignacio Cano, 1997. Según estudio de Cesar Caldeira, de 1997, policiales y expoliciales están involucrados en más de 60% de los secuestros en área metropolitana de la ciudad de Río de Janeiro. El Instituto de Criminología del Río de Janeiro afirma que los crímenes más comunes de la policía son: homicidio (contra criminales o no), invasión de propiedad, extorsión, robo, violación, corrupción, abuso de poder, perjurio y contrabando.

³ Basta que se hable del asesinato de siete niños en el centro de la ciudad de Río de Janeiro, en 1993. Los supervivientes de la matanza acusaron a policías como ejecutores de sus compañeros. Poco después, la violencia surgiría de forma aún más brutal en el incidente conocido mundialmente como Masacre de Vigário Geral. En agosto de 1993, 21 individuos de esa comunidad pobre fueron muertos por venganza de policías contra traficantes. Todos los muertos eran de familias trabajadoras sin vínculos con el narcotráfico.

⁴ La “Ley de los Niños y de los Adolescentes”, de 1990 es parte de la Constitución brasileña.

En general, la mayoría de las instituciones de protección a la infancia y juventud no respeta la condición especial de desarrollo de los niños y no les dan la educación adecuada. **Pesquisa** de 1997, de Mario Volpi, muestra que el 61% de los adolescentes que cumplían “medida social y educativa” no frecuentaban la escuela⁵. Ciertas acciones que contaron con las “organizaciones no gubernamentales”, universidades y gobierno cambiarían la situación, pero no lo suficiente para garantizar educación para todos (Brito, 2000).

El tratamiento que se les da en la mayoría de las instituciones de la ciudad de Río de Janeiro es subhumano: en los llamados “internados”, no son raras las malas condiciones de higiene, poca o ninguna actividad física y mental y violencia generalizada, entre los muchachos de barrios enemigos y por parte de los guardias.

¿Qué proponemos?

La preocupación por la violencia entre los jóvenes no es exclusiva de América Latina o de países pobres. Es un problema mundial, que provoca reflexiones y cambios en leyes y políticas sociales; que hace que aún los países más prósperos cuestionen los medios de comunicación y la socialización de los niños; el espacio urbano y su ocupación; la familia y la escuela; el gobierno y los ciudadanos.

Como hemos visto, por condiciones determinadas, los grupos de exterminio, brutalizados por una cultura de la violencia, capturadas por una cultura del consumismo, sin derecho a jugar, sin escuela, metiendo miedo.

Sabemos que la realidad es contundente: los números y datos de violencia son impresionantes; no hay duda que no podemos y no debemos conformarnos. Todavía, la verdad es que la gran mayoría de los niños y jóvenes **no** participa de actividades criminales, **no** tiene problemas con drogas, **no** está siendo abusada, **no** está institucionalizada. Pero sus derechos elementales **no son** respetados, la mayor parte de ellos **no** tiene muchas oportunidades de desarrollar sus potenciales, **no** tiene acceso a una buena educación ni a la cultura.

Entendemos la **necesidad de investigar más** ciertos aspectos de la violencia. ¿Será que sabemos lo suficiente acerca de las causas de la violencia o de cómo ella afecta la vida de los jóvenes? Vamos al ejemplo del involucramiento con el narcotráfico.

⁵ Dato del libro "O Adolescente e o Ato Infracional", São Paulo: Cortez, 199.

En nuestras investigaciones, nos faltan respuestas satisfactorias para varias preguntas. Cuáles son los factores que atraen al niño y a los varones jóvenes al narcotráfico? Una compleja red de factores que lo llevan al crimen, no una sola respuesta. Debemos considerar la posibilidad de consumir los productos de un mercado de publicidad agresiva. Además, si el joven está armado, puede tener acceso al poder y al respeto o temor de todos, lo que es importante por el hecho de que los jóvenes pobres son maltratados y vistos como peligrosos por las instituciones represivas o por la sociedad en general. Por fin debemos considerar que ellos y sus padres están vulnerables, por problemas del núcleo familiar.

Esto no es todo: estamos lejos de saber, por ejemplo, si hay una estrategia por parte del narcotráfico para reclutar los niños, y si hay, ¿cuál es? además que no pensamos lo suficiente en los factores que pueden llevar al joven a no aceptar la invitación o a salir del narcotráfico. O sea que seguimos viendo a los jóvenes como grupos de «riesgo social», como problemas potenciales, no como oportunidades. Esto es especialmente verdadero cuando se trata de niños negros,

mestizos, pobres, que viven en barrios y favelas o que tienen todas esas características.

A pesar de afirmarnos el valor de las investigaciones, estudios y acciones para solucionar los graves problemas sociales, proponemos cambiar nuestro foco, pasando del tratamiento para la prevención de esas situaciones.

Proponemos el concepto de “bases de apoyo” (Barker, Cassaniga y Rizzini, 2000), que son los recursos familiares y comunitarios que ofrecen a los niños y adolescentes una sensación de seguridad, proveniente de los cuidados que reciben, de las relación que establecen y las oportunidades de desarrollo de sus potencialidades. Refiérense a los lazos afectivos en general, a las amistades y a las posibilidades de participación en actividades que construyan el desarrollo cognitivo, social, creativo, cultural, vocacional y emocional de niños y jóvenes, dándoles lo que Erik Erikson llamó de un sentimiento de «confianza básica», en sí mismos y en el mundo. Algunas de esas formas de apoyo son promovidas formalmente por los sectores públicos de educación y salud, pero las bases de apoyo refiérense también a los recursos existentes en la familia y en la comunidad.

Acreditamos que los niños y adolescentes necesitan de bases fortalecidas en sus familias y comunidades para que se desarrollen de forma integral. Fortalecerlas quiere decir darles condiciones y recursos monetarios para que hagan lo que saben hacer: promover el bienestar, la salud, las habilidades, competencias y talentos de los niños. Fortalecerlas también quiere decir crear y ayudar instituciones y programas que efectivamente trabajan como un foco de ciudadanía, protagonismo juvenil y “empowerment”⁶.

El control social de la policía y de las instituciones para niños es fundamental para garantizar estas vidas tan preciosas. Políticas sociales que garanticen el cumplimiento del “Estatuto” son derechos de los niños. Reconocer socialmente y destinar recursos para las bases de apoyo, que en general trabajan en/con las comunidades, son parte de ellas y conocen sumamente bien las vidas de los niños es fundamental para construir una verdadera democracia. Cambiar lo que pensamos acerca de los niños, de peligrosos para ellos mismos y para la sociedad, para promesas de futuro es no sólo más generoso, pero también más justo.

⁶ O sea que los niños deben ser los agentes de cambios y transformaciones de sus propias vidas. “Empowerment” es el ejercicio de poder conquistado en el proceso democrático. No hay una traducción perfecta para la palabra inglesa, que también quiere decir preparar a los ciudadanos para la autopercepción de que pueden gerenciar sus vidas y la de sus comunidades.

Referencias Bibliográficas

BRITO, Leila Maria Torraca de (coordinadora). «Jovens em Conflito com a Lei: a Contribuição da Universidade ao Sistema Socioeducativo». Rio de Janeiro: Editora da UERJ, (2000).

CANO, Ignacio. «Letalidade da Ação Policial no Rio de Janeiro». Rio de Janeiro: ISER, (1999).

CALDEIRA, Cesar. 'Public Security and Kidnappings in Rio de Janeiro 1995-1996', São Paulo, Tempo Social: USP 9, (1997), 115-153.

RIZZINI, Irene, Barker, Gary, Cassaniga, Neide. «Criança Não É Risco, é Oportunidade - Fortalecendo as Bases de Apoio Familiares e Comunitárias para Crianças e Adolescentes». Rio de Janeiro: EDUSU, Instituto PROMUNDO, (2000).

Rizzini, Irene. 'Children, Youth and Violence in Brazil». In: Anales de la Universidad Metropolitana. Caracas, Vol. 1, No. 1, nueva serie, (2001), 127-136.

UNICEF. «Situation Analysis - Country Programme 1994-2000 - Children and Adolescents: Rights to Have Rights». Brasília, UNICEF, (1993).

VILHENA, Junia. «O Imaginário da Polícia Civil na Cidade do Rio de Janeiro: Um Estudo Sobre As Representações da Violência e da Transgressão». Rio de Janeiro: Relatório de Pesquisa da FAPERJ, (1995).

VILHENA, Junia e Zamora, María Helena. 'Reflections on Police Violence in Brazil'. In: Clio's Psyche, New Jersey, USA, The Psychohistory Forum. Vol. 8-2. (2001). Pp. 62-73.

ZAMORA, María Helena e Vergne, Celso de Moraes. «Intervención Policial en las Chabolas Cariocas: Historia, Subjetividad y Acción de Violencia». In: Revista Mente en Blanco, Madrid, Espanha, v.02, n.01, (1999), pp.14-22.

ZAMORA, Maria Helena. «Textura Áspera: Confinamiento, Sociabilidade e Violência em Favelas Cariocas». Tese de Doutorado, PUC-Rio, (1999).